Estudio crítico

Redempto de Sevilla

José Carlos Martín Iglesias

Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.

Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VII

REDEMPTO DE SEVILLA

JOSÉ CARLOS MARTÍN IGLESIAS

Profesor titular en la Universidad de Salamanca

Redempto, un oscuro clérigo de la Iglesia de Sevilla, es autor de un importante opúsculo, transmitido por los mejores manuscritos bajo el título de *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi* (*Muerte del muy bienaventurado Isidoro, obispo hispalense*), en el que, en su calidad de testigo ocular, relata a un obispo o abad sin identificar los últimos días de la vida de Isidoro de Sevilla, y en especial el modo en el que el obispo hispalense recibió la penitencia *in extremis* durante la Vigilia Pascual del Sábado Santo, en la tarde-noche del 30 al 31 de marzo del año 636.

Al margen de su nombre y de su condición de clérigo de la Iglesia de Sevilla en el año 636, ninguna otra noticia ha llegado hasta nosotros de este tal Redempto. En cuanto a su única obra conocida, el *Obitus b. Isidori*, ésta se presenta, desde un punto de vista formal, como una carta. El comienzo de la misma pone de manifiesto que el autor escribe su relato ante el ruego (*te orante*) de que ha sido objeto por parte de un obispo o abad, que recibe el tratamiento de « *tuae sanctitati* » (cap. 1). El nombre del destinatario no se cita en el texto, pero aparece identificado en el título de una rama de la tradición manuscrita de la pieza con Braulio de Zaragoza (hacia 631-651). Esto ha llevado a muchos estudiosos a considerar a este obispo como el destinatario de la carta de Redempto. No obstante, algunos investigadores han señalado con buen criterio que, de ser esto así, habríamos conservado dentro del *Epistolario* de Braulio de Zaragoza (CPL 1230) la carta en la que éste habría solicitado a Redempto el relato de los últimos días de Isidoro, no siendo éste el caso. Por otro lado, la familia de códices que nos ha conservado el nombre de Braulio de Zaragoza ha sufrido una importante reelaboración que puede fecharse en torno a la segunda mitad del s. XI, lo que obliga al estudioso a desconfiar, en general, de las lecturas del *Obitus b. Isidori* en la versión característica de estos ejemplares, y en consecuencia, de su título. A ello se suma el hecho de que la otra rama de nuestra tradición manuscrita, mucho más fiable desde un punto de vista textual, así como mucho más antigua, pues remonta verosímilmente a un códice perdido del s. VIII, y, en cualquier caso, a un ejemplar que no puede ser posterior a comienzos del s. IX, transmite únicamente el nombre del autor de la obra, Redempto, y no el del destinatario.

Es evidente, asimismo, que si originariamente el *Obitus b. Isidori* fue una carta, entonces carecía de título, pero debía de ir encabezado por la habitual fórmula de salutación del remitente al destinatario, que, sin embargo, no hemos conservado. Si tenemos en cuenta además que este opúsculo no ha sido transmitido dentro de ninguna colección epistolar, sino, en general, en compilaciones de carácter hagiográfico, parece que el texto que conocemos no es la redacción original, sino una adaptación de la versión primera de la obra (una carta) en una pieza apta para formar parte de compilaciones hagiográficas, como consecuencia, probablemente, de la necesidad con que se encontró la Iglesia hispana medieval, al menos hasta el s. XII, de servirse del *Obitus b. Isidori* a modo de *Vita s. Isidori*, ante la inexistencia de una verdadera *Vita s. Isidori* (P. Henriet).

Existe, no obstante, otra hipótesis sobre el origen de este opúsculo, debida a la estudiosa francesa C. Martin. Ésta ha propuesto que el destinatario de OBI pudo haber sido Honorato, el sucesor de Isidoro en la sede episcopal hispalense. Según esta tesis, Honorato al asumir el cargo de obispo de Sevilla habría solicitado a Redempto un relato de los últimos momentos de la vida de Isidoro como pieza preparatoria para la elaboración de una *Vita Isidori*, que, de haber sido efectivamente escrita, no ha llegado hasta nosotros. Martin, sin embargo, no sustenta su idea sobre ningún dato nuevo.

Por lo que se refiere a la autenticidad del opúsculo, todo indica que estamos ante una obra genuina, elaborada poco después de los hechos en ella narrados, es decir, poco después del fallecimiento de Isidoro de Sevilla, el 4 de abril de 636. Esto es lo que sugieren, al menos, los siguientes aspectos de la obra: en primer lugar, la descripción de Redempto del rito de la penitencia *in extremis* o viático al que se entrega Isidoro ante la inminencia de la muerte se adecua perfectamente a todo lo que sabemos del desarrollo de este rito en la liturgia visigótica por otras fuentes, tales como los concilios visigodos, los escritos de los autores hispanovisigodos y, sobre todo, el *Liber Ordinum* (CPL 1930); en segundo lugar, existe una estrecha relación entre la noticia de Redempto sobre los últimos momentos de la vida de Isidoro y el pensamiento de este autor, tal y como puede apreciarse a partir de sus escritos, y en especial las *Sententiae* (CPL 1199), los *Synonyma* (CPL 1203) y el *De ecclesiasticis officiis* (CPL 1207); en tercer lugar, la referencia a los obispos sufragáneos Juan de Niebla y Eparcio de Itálica, a quienes, de acuerdo con la noticia de Redempto, Isidoro manda llamar para que le administren la penitencia *in extremis*, es de una gran exactitud, pues uno y otro ocupaban ya sus respectivas sedes episcopales en el año 636; en cuarto lugar, la ausencia en la narración de Redempto de elementos maravillosos propios de la hagiografía y, en general, de los tópicos esperables dentro de este género indica que el autor no pretende elaborar un relato de santidad a mayor gloria de Isidoro de Sevilla, sino que se limita a dar cuenta

con fidelidad de lo que ha visto y oído; y en quinto y último lugar, el latín en el que está escrita la obra parece reflejar la lengua propia de la Hispania visigoda, pues se advierten en él muchos usos que encontramos en autores tales como Isidoro de Sevilla, Braulio de Zaragoza, el anónimo autor de las *Vitas s. Patrum Emeretensium* o Valerio del Bierzo.

En cuanto a la estructura de la obra, pueden apreciarse en ella las siguientes partes: primera parte, cap. 1, prefacio; segunda parte, cap. 2-5, el relato de los hechos a partir de los últimos seis meses de la vida de Isidoro, aproximadamente hacia octubre del año 635, en el que ocupa un lugar destacado la descripción del rito de la penitencia *in extremis*; y tercera parte, cap. 6, epílogo, muerte de Isidoro. Es evidente, por lo tanto, que Redempto se centra en el rito de la penitencia, quizás porque en él Isidoro de Sevilla se había mostrado especialmente piadoso y humilde, ofreciendo así a toda la Iglesia hispanovisigoda un ejemplo digno de ser imitado.

El hecho de que estemos con toda probabilidad ante un relato genuino de lo sucedido, redactado poco después de la muerte de Isidoro de Sevilla, no debe ocultarnos, sin embargo, el afán del autor por elaborar una obra con una cierta calidad literaria, lo que se advierte especialmente en los discursos de Isidoro de Sevilla. Los dos recursos literarios más frecuentes en la obra son los paralelismos y la rima interna, con frecuencia asociados, pero no son los únicos, pues hay asimismo ejemplos de aliteración y de quiasmo.

Al mismo tiempo, este escrito, sin ser una obra estrictamente hagiográfica, sí aspira a presentar la muerte de Isidoro de Sevilla de un modo ejemplarizante, con el fin de mostrar un modelo de comportamiento, de ahí que el autor se sirva de algunos tópicos propios de la hagiografía, que, por otro lado, eran difícilmente evitables en una obra de estas características. Entre ellos, los más evidentes son el presentimiento de la muerte (cap. 2), el llanto y el lamento del pueblo al conocer que el deceso del hombre santo está próximo (cap. 2), la elevación de las manos del moribundo al cielo para orar (cap. 3), la admonición a los presentes para que lleven una vida cristiana (cap. 4), o la serenidad y placidez con la que se produce el tránsito de la vida a la muerte (cap. 6). Ello favoreció, sin duda, la difusión de este opúsculo más allá de su destinatario inicial, así como su adaptación de epístola en pieza integrante de compilaciones hagiográficas, bajo el título de *obitus*, tal y como ha llegado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

- CASTILLO MALDONADO, P., “La muerte de Isidoro de Sevilla: apuntes de crítica histórico-hagiográfica”, *Habis* 32, 2001, pp. 577-596: pp. 584-585.
- SALVADOR VENTURA, F., *Prosopografía de Hispania meridional. III – Antigüedad Tardía (300-711)*, Granada, Universidad de Granada, 1998, p. 168 (nº 295).

2. Ediciones (CPL 1213)

- ARÉVALO, F., S. *Isidori Hispalensis episcopi Hispaniarum doctoris opera omnia denuo correcta et aucta recensente Faustino Arevalo qui Isidoriana praemisit, uariorum praefationes, notas, collationes, qua editas, qua nunc primum edendas, collegit, ueteres editiones, et codices mss. Romanos contulit. Auctoritate et impensa eminentiss. Principis D. Domini Francisci Lorenzanae S. R. E. Presbyt. Cardinal. Archiep. Tolet. Hispaniar. Primatis et Generalis Inquisitoris*, 7 vols., Romae, 1797-1803: vol. 1, 1797, pp. 27-29 (= PL 81, cols. 30-32). (*)
- FLÓREZ, E., *España Sagrada*, vol. 9, Madrid, 1752, pp. 366-369 (= Madrid, 1777², pp. 402-405).

3. Traducciones

- OTEO URUÑUELA, J., *San Isidoro de Sevilla. Sentencias en tres libros*, 2 vols., Madrid, Aspas, 1947: vol. 1, pp. 16-19.

La traducción incluida en el CD-ROM y en esta edición digital ha sido realizada por el autor del artículo.

4. Otros estudios

- CASTILLO MALDONADO, P., “La muerte de Isidoro de Sevilla: apuntes de crítica histórico-hagiográfica”, *Habis* 32, 2001, pp. 577-596.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “Introducción general”, *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe*, J. Oroz Reta - M. A. Marcos Casquero, vol. 1, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1982 (reimp. 2000), pp. 1-257: pp. 95-96 y 110-111.
 - , “Isidoro el hombre”, *San Isidoro, doctor Hispaniae*, ed. J. González, Sevilla, Fundación el Monte, 2002, pp. 69-79.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 3, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 15-16 y 33-34.

- , *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 471-472.
- GUIANCE, A., *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura), 1998, pp. 83-95.
- HENRIET, P., “*Rex, lex, plebs*. Les miracles d’Isidore de Séville à León (XI^e-XIII^e siècles)”, *Mirakel im Mittelalter. Konzeptionen, Erscheinungsformen, Deutungen*, edd. M. Heinzelmann .- Kl. Herbers .- D. R. Bauer, Stuttgart, Steiner, 2002, pp. 334-350.
- LOZANO SEBASTIÁN, F. J., *La penitencia canónica en la España romano-visigoda*, Burgos, Aldecoa, 1979, pp. 128-130.
- MADDOZ, J., “San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria”, *Archivos Leoneses* 14, 1960, pp. 1-188: pp. 15-21.
- MARTIN, C., “La commémoration des évêques en Espagne wisigothique”, *Autour des morts. Mémoire et identité*, edd. O. Dumoulin .- F. Thelamon, Rouen, Université de Rouen, 2001, pp. 369-375.
- MULLINS, P. J., *The Spiritual Life according to Saint Isidore of Seville*, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1940, pp. 37-38.
- SEJOURNE, P., *Le dernier père de l’Église: Saint Isidore de Séville. Son rôle dans l’histoire du droit canonique*, Paris, Gabriel Beauchesne, 1929, pp. 33-35.
- VEGA, A. C. “Cuestiones críticas de las biografías isidorianas”, *Isidoriana. Estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*, ed. M. C. Díaz y Díaz, León, Centro de Estudios San Isidoro, 1961, pp. 75-98: pp. 95-97.